

Hubert Tintelott,
Secretario General de la Obra Kolping Internacional

Informe de gestión para el Consejo General 2004

Ciudad El Cabo / Sudáfrica, Abril 2004

El año 2003 fue un año relativamente tranquilo en lo que respecta al desarrollo de la Obra Kolping Internacional. Mientras que en las Federaciones Nacionales tradicionales europeas constatamos un persistente aumento de la edad promedio de los miembros y un leve retroceso en la cantidad de miembros, en Europa Central y del Este, en América Latina, África y Asia, el número de miembros mantiene una leve tendencia ascendente. Lo más sorprendente es el desarrollo rápido y dinámico que acusa la Obra Kolping Vietnam, la cual fue reconocida oficialmente como Federación Nacional número 38 de la Obra Kolping Internacional en octubre de 2003.

En lo que se refiere a los contenidos de nuestro trabajo, se pueden subrayar algunos temas centrales. Como Obra Kolping Internacional nos hemos esforzado por apoyar la campaña ante las Naciones Unidas por imponer la prohibición de la clonación a nivel mundial. Lamentablemente, la campaña no tuvo éxito. A nivel europeo, la Obra Kolping tomó varias veces la iniciativa para intervenir en el debate acerca de la eutanasia y para rechazar una moción presentada a la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa para despenalizar la ayuda activa a la muerte. Ya se logró que la moción fuera retirada dos veces del orden del día del Consejo de Europa.

Estos dos temas muestran claramente que algunos pasos que se están dando en el ámbito de la biotecnología y de la medicina, replantean la cuestión de la dignidad humana, estrechamente relacionada también con la cuestión de la autonomía humana. ¿Tiene derecho el ser humano a hacer todo lo que puede? ¿Puede ponerle fin a su vida en caso de dolor y de padecimientos graves? ¿Existen valores y principios básicos que no están a disposición de los seres humanos? Para nosotros como cristianos creyentes, esto no debería ponerse en duda, pero en el debate político general, muchas veces, debemos tolerar los

argumentos que se encuentren todavía dentro de los límites de lo racional. Hasta el presente, en este terreno invocábamos el llamado Derecho Natural sobre la base de la Doctrina Social de la Iglesia y estábamos convencidos de que ese Derecho Natural también podía ser comprendido y aceptado por los no creyentes. El Derecho Natural era un Derecho de la razón. Pero este "instrumento del Derecho Natural se ha vuelto ineficiente", como subrayó el Cardenal Ratzinger en una conferencia en la Academia Católica de Baviera a comienzos de 2004. Porque el Derecho Natural suponía que la naturaleza en sí obedece a la razón. Y esta visión de la naturaleza se desmoronó con el triunfo de la teoría de la evolución, subraya Ratzinger. De ese modo, el debate sobre los fundamentos de lo que es el ser humano ha entrado a una nueva fase y queda por ver si surge una nueva concepción universal común sobre estos fundamentos que abarque todas las culturas.

En América Latina, la Obra Kolping encaró una cuestión elemental totalmente distinta, pero no por ello menos importante: la cuestión de la necesidad y de la posibilidad de puesta en práctica de las normas fundamentales del trabajo. A nivel mundial se reconoce de modo creciente que una economía cada vez más globalizada escapa más y más a la posibilidad de ser controlada por los Estados Nacionales, pudiendo transgredir de ese modo en cada vez mayor grado los estándares sociales y ambientales. Por eso, la OIT ha aprobado normas fundamentales del trabajo, para establecer un marco normativo a la acción de la economía de mercado, por lo menos en cuestiones muy básicas. Entre esas normas fundamentales del trabajo se cuentan la prohibición del trabajo infantil y del trabajo forzado y el derecho al trato igualitario y a la libertad de asociación, es decir, con otras palabras, el derecho a formar sindicatos. Pero, ¿qué quiere decir libertad de asociación para las personas que pertenecen al sector informal? ¿Qué quiere decir para los trabajadores o para los microemprendedores autónomos del sector informal, que ni siquiera tienen un interlocutor estable frente al cual podrían organizarse? Pero justamente estos trabajadores del sector informal son particularmente dependientes, y se ven especialmente afectados por la explotación y la injusticia social. Las Obras Kolping de Uruguay y Chile han planteado esta cuestión en dos conferencias, que encontraron gran resonancia, y en Chile una mujer perteneciente a la Obra Kolping incluso logró reunir a más de 1.000 trabajadoras temporeras en una especie de sindicato. En forma conjunta, lograron imponer mejores condiciones de trabajo.

Ambos ejes temáticos mencionados - por un lado, las cuestiones referidas a la dignidad humana, los derechos humanos y los fundamentos de lo que constituye el ser humano; por otro, el establecimiento de un marco normativo para una economía cada vez más globalizada - seguirán constituyendo desafíos que la Obra Kolping debería tener en cuenta y contribuir a desarrollar en el futuro.

A. Los Hombres necesitan de la familia , los Hijos necesitan de los Padres

Es cierto que aún no ha pasado ni siquiera la mitad del año 2004, pero ya desde ahora podemos decir que el tema central acordado por el Consejo General para el año 2004 encontró una amplia resonancia. Muchas Federaciones Nacionales ya pusieron sus Asambleas Nacionales bajo este tema en el año 2003 y dieron así impulsos y estímulos a las distintas agrupaciones de la asociación. El amplio espectro temático que se abordó, muestra en cuántos ámbitos distintos la Obra Kolping puede apoyar a las familias. Ya sea en el ámbito de la presentación eficaz de demandas a nivel político, como por ejemplo la demanda de un derecho de voto familiar o la consideración de los hijos al momento de pagar los aportes sociales, ya sea en el ámbito de la formación a nivel familiar o de la recreación en familia. Sin embargo, también se ha planteado con insistencia, especialmente en muchas Federaciones Nacionales latinoamericanas, la pregunta de cómo se puede garantizar la subsistencia material de las familias.

Sin duda, sería apresurado querer hacer desde ahora un balance respecto a todo lo que emprendan las Familias Kolping y las Federaciones Nacionales en relación con el tema "Familia" en el año 2004, evaluando lo que se pudo lograr y lo que mostró deficiencias. Sin embargo, la acogida positiva que tuvo el tema hasta el presente, muestra claramente que el tema "Familia" es de interés para todos y que - como lo predijo Adolfo Kolping – la salud de una sociedad depende de la salud y de la estabilidad de las familias. El hecho de que mirando a la sociedad actual, detectamos muchos síntomas de enfermedad, es una señal de que las familias también se han debilitado y enfermado en muchos aspectos. Pero al ser las familias las células básicas de la sociedad, también debe ser dentro de las familias donde comience el proceso de sanación de la sociedad.

B. La influencia duradera de Adolfo Kolping sobre las personas en la actualidad

En el año 2003 celebramos el centésimo aniversario del monumento a Kolping. No sólo en Colonia, Alemania, se trató de una celebración imponente en la que participaron 2.000 personas, sino que al mismo tiempo también en muchos otros lugares se llevaron a cabo celebraciones parecidas: Por primera vez hubo una transmisión en tiempo real por Internet, a la que se conectaron 16.000 personas. La disposición a reunirse para recordar la persona de Adolfo Kolping, manifestada por tantas personas a nivel mundial, demostró cómo Adolfo Kolping sigue vigente en la memoria de las personas y con qué fuerza se mantiene vivo el recuerdo de su persona dentro de la asociación.

Otra prueba de su popularidad la constituyó la encuesta de la emisora de televisión alemana ZDF en Alemania relativa a los 100 alemanes más prominentes del presente y pasado. En una primera instancia, los organizadores habían presentado a 300 candidatos, que iban desde ídolos del deporte y de la música popular actuales hasta personalidades históricas provenientes del ámbito de la ciencia, la cultura y la política. Entre las 300 personas propuestas también se encontraba Adolfo Kolping. Se convocó a los televidentes a votar por Internet y, por lo menos para mí, resultó sorprendente que - en el marco de esa votación a nivel nacional -Adolfo Kolping ocupara el puesto número 11.

De igual modo me impresionó el ejemplo de jóvenes chilenos que emprendieron una peregrinación de 14 días a pie, en la que recorrieron 450 kilómetros entre las ciudades de Linares y Villarrica, para orar por la canonización de Adolfo Kolping. No estuvieron solos en esta marcha, porque cientos de personas los acompañaron en sus pensamientos y en sus oraciones y los estimularon una y otra vez a través de mensajes SMS cuando sus fuerzas amenazaban con mermar.

Los tres ejemplos muestran que la personalidad de nuestro fundador puede influir sobre las personas y dejar su huella en ellas. Todos nosotros tenemos la tarea de difundir el ejemplo de su vida, para que pueda ser guía, modelo y orientación para aún más personas.

C. La Obra Kolping sigue acumulando años

Quien eche un vistazo a la vida de la Obra Kolping, constatará que Kolping sigue acumulando años. En todas partes se celebran aniversarios y se recuerda la historia gloriosa de las Familias Kolping y de la Obra Kolping. Sin duda, la celebración de estos aniversarios tiene gran importancia en la historia de una asociación, por dirigir una y otra vez la mirada al comienzo, a los objetivos originarios y a la forma en que esos objetivos se alcanzaron en el pasado a través de iniciativas muy diversas. Los aniversarios nos recuerdan de dónde venimos y con mucho fundamento, el filósofo Odo Marquard dice que "sin origen no hay futuro".

Pues bien, en el último año tuve el honor y la alegría de poder participar en muchos aniversarios y en algunos casos realmente se trató de festejos impresionantes que dieron a conocer a una opinión pública más amplia la vitalidad de la Obra Kolping. Pero lo que me afecta y me llena de preocupación es el hecho de que no sólo cumplieron años las Familias Kolping y las asociaciones que celebran los aniversarios, sino que también se incrementa permanentemente la edad promedio de los miembros. Podría creerse que esto es un reflejo del desarrollo demográfico. Sin duda, esto encierra parte de verdad, y es válido, ante todo, para las asociaciones tradicionales de Europa, donde efectivamente el retroceso en la cantidad de nacimientos y el envejecimiento de la población llevan a un desarrollo que amenaza el sistema social y la cohesión de la sociedad. Lo que, sin embargo, me sorprende, es el hecho de que también algunas Federaciones Nacionales relativamente jóvenes, con una historia que se remonta tan solo a 25 años atrás o aún menos, parecen enfrentar problemas parecidos. En África, América Latina y Asia el problema no está constituido por la falta de población joven en la sociedad sino, probablemente, por nuestra incapacidad de presentarles tanto a los jóvenes como a las familias jóvenes propuestas que los atraigan.

Prácticamente en todas partes del mundo, los jóvenes han pasado a inclinarse cada vez más hacia el consumo efímero, hacia el goce inmediato, hacia las ganancias rápidas, y esto sin mayor esfuerzo propio. No se le puede reprochar esto a la juventud, que sólo puede llegar a esta situación si el mundo de los adultos - sobre todo el mundo de los adultos que se refleja

en los medios - les muestra este tipo de aspiraciones para la vida. A esto se agrega que las perspectivas de futuro en lo que respecta a las perspectivas de trabajo y de un ingreso permanente y garantizado para sus familias, son más bien atemorizantes para muchas personas jóvenes. ¿Quién les puede reprochar que apuesten al presente, si el futuro no parece ofrecerles lo suficiente?

Pero en relación con la evolución de la edad de los miembros, no podemos dirigir nuestra atención sólo a los jóvenes. En la asociación también nos faltan cada vez más dirigentes de entre treinta y cuarenta años. Pero es justamente este grupo etario el que de manera creciente debería asumir responsabilidades y sería también ese grupo el que, por su visión de la vida y su emocionalidad todavía afín a los jóvenes, podría establecer un mejor vínculo con la juventud.

Sin duda, no existen recetas para resolver este problema. Sin embargo, sobre la base de mis impresiones recogidas el año último en mis visitas a Familias Kolping de Europa y de África, quisiera presentar dos sugerencias al debate.

1 Fortalecer a la Obra Kolping como movimiento social

Sin duda, a lo largo de las últimas décadas, la Obra Kolping tuvo muchos méritos en lo referido a la creación de instituciones sociales y centros de formación. Especialmente en África se trabajó mucho en el ámbito del desarrollo agrícola, a través de la introducción de nuevos métodos de trabajo, a través de la instalación de molinos de maíz y de proyectos de cría de gallinas, etc. Lo mismo podría decirse de Asia y América Latina. Pero la preocupación por estas instituciones, por su mantenimiento y su consolidación requiere cada vez mayor energía, y esto especialmente en épocas en que, por ejemplo en Europa, el Estado Social entra en crisis y se suprimen las subvenciones estatales entregadas a estas instituciones e iniciativas, que hasta el presente se consideraban obvias. En algunos ámbitos, la Obra Kolping está pasando a ser una obra social en lugar de una asociación social. A diferencia de una asociación social, que descansa sobre personas que marcan su perfil, las características

de una obra social están determinadas por instituciones. Mientras que en la asociación social predomina el trabajo voluntario, el trabajo dentro de una obra social lo realizan principalmente funcionarios a tiempo completo.

Sin embargo, en vista del futuro de la Obra Kolping, me parece que este desarrollo toma un rumbo equivocado, si es que la Obra Kolping quiere seguir siendo una asociación social católica, cuyos responsables sean personas, que también moldeen sus características. Tal vez en este contexto sirva la afirmación ya citada: "Sin origen no hay futuro ". ¿Cuál es el origen de la Obra Kolping como asociación social?

La Obra Kolping surgió a mediados del siglo XIX como parte del movimiento social en Europa Central. Esa época estuvo caracterizada por la idea de la Ilustración, por la idea de que las personas hacen historia y pueden construir el futuro. Era el nacimiento de los procesos democráticos y surgía la idea de que también se pueden superar las ataduras tradicionales para lograr mayor justicia social.¹

La característica distintiva de los movimientos sociales es su orientación hacia los fundamentos de la sociedad. Desde el punto de vista de sus contenidos, son entonces mucho más que iniciativas abocadas solamente a remediar un malestar social determinado y también quieren ser más que una asociación social que, según la teoría imperante, tiene como principal objetivo representar los intereses de sus miembros. Yo considero que la Obra Kolping siempre tuvo también las características de un movimiento social, si se toman en cuenta sus planteamientos. La asociación nunca se limitó a representar los intereses de sus propios miembros, sino que siempre tuvo presentes también en sus acciones e iniciativas los fundamentos de la sociedad y siempre quiso influir sobre la organización y la orientación de esos fundamentos.

Por eso me parece válido explicitar las características y las funciones de los movimientos sociales para evaluar si, teniendo en cuenta esas funciones, la Obra Kolping no podría

¹ Respecto a lo siguiente, véase el artículo (en alemán) de Dieter Rucht: "Movimientos sociales como signo de la sociedad civil democrática", en "Politik im 21. Jahrhundert" (Política en el Siglo XXI), Frankfurt 2001. - *Nota del autor*

ejercer también una creciente atracción para las personas jóvenes, como lo logra, por ejemplo, la red Attac, conscientemente estructurada como movimiento social ².

a Los movimientos sociales se conciben como un sistema instructivo de información y alerta para la política

En la actualidad, la sociedad está sometida a cambios vertiginosos. Esos cambios llevan a bruscas transformaciones sociales y a situaciones injustas. La política reacciona frente a estos cambios a través de medidas pertinentes, pero la orientación de estas medidas a menudo se ve influida por aquellos grupos de interés que son fáciles de organizar. Esto lleva a que haya grupos sociales enteros cuyos intereses no son tenidos en cuenta. Los movimientos sociales tendrían la función de llamar la atención sobre esas situaciones sociales injustas. En la actual "democracia mediática" esto sólo puede hacerse con éxito si se logra dar a conocer los propios intereses a una opinión pública más amplia a través de los medios, garantizando así la correspondiente influencia sobre la política.

b Los movimientos sociales se conciben como defensores de los grupos marginados y del bien común

Los movimientos sociales no sólo tienen la función de diagnosticar y dar a conocer las situaciones sociales injustas para que actúe la política, sino que deben ocuparse especialmente de los grupos particularmente afectados por esas situaciones. Pero justamente esos grupos, a menudo no están en condiciones de articular ellos mismos sus intereses y por eso necesitan que alguien abogue por su necesidad social y la represente. Los movimientos sociales han asumido esa función en el pasado y lo siguen haciendo en el

² ATTAC se define en los términos siguientes: "El movimiento ciudadano ATTAC forma parte de la red de redes que, a nivel internacional, se opone a la globalización de las injusticias. ATTAC es fundador del Foro Social Mundial (que se efectuó por tercera vez en Porto Alegre, en enero del 2003) y busca no sólo denunciar la globalización neoliberal, sino también movilizarse y proponer alternativas. Hay que cambiar el rumbo de la globalización y lograr que la economía se ponga al servicio de los seres humanos, en una mundialización humana y solidaria." - *Nota del traductor*

presente. Sin embargo, estos movimientos no sólo asumen la función de abogar por los grupos marginados, sino que también se comprometen a favor del bien común en épocas en que el darwinismo social ("*survival of the fittest*") amenaza con convertirse en el paradigma de la política.

c Los movimientos sociales controlan las fuerzas sociales dominantes y forman una especie de contrapoder

La función de controlar las fuerzas sociales dominantes se vuelve tanto más importante en cuanto la función correctiva de los medios de comunicación desaparece o se debilita progresivamente, porque esas fuerzas sociales dominantes también dominan los medios. Esto es tanto más válido cuando la subsistencia de los medios depende de aportes, de encargos y de anuncios publicitarios de las fuerzas sociales dominantes.

Sin embargo, al organizar el contrapoder, los movimientos sociales se mantienen en el marco del orden legal e intentan inducir sin violencia a las fuerzas sociales dominantes a tomar decisiones diferentes.

d Los movimientos sociales desarrollan por sí mismos caminos de solución innovadores y creativos respecto a los problemas sociales

Los movimientos sociales también funcionan como "talleres del futuro" que, independientemente de cualquier coerción material, se animan a pensar lo impensable e intentan ponerlo en práctica a pequeña escala. Esta capacidad será necesaria especialmente en el futuro, porque el Estado debe retirarse cada vez más de su responsabilidad social, dado que su potencial de brindar servicios sociales está llegando a su límite o incluso ya ha sido superado. Pero en la medida en que retrocede la importancia de la solidaridad institucional ofrecida por el Estado y por los sistemas sociales, se necesitan soluciones alternativas y creativas para la compensación solidaria entre distintos grupos sociales. En

este ámbito, a los movimientos sociales de los Estados benefactores se les abre un campo de acción totalmente nuevo, cuya importancia va en aumento, mientras que el potencial de soluciones creativas en los países en desarrollo está muy lejos de haberse agotado.

e. Los movimientos sociales como campo de práctica y aprendizaje de la democracia

Esta quinta función de los movimientos sociales definida por las ciencias sociales fue y sigue siendo parte de la concepción que tiene de sí misma la Obra Kolping. La Obra Kolping siempre se concibió a sí misma como una "escuela de la democracia", enfatizando y defendiendo una y otra vez las estructuras democráticas dentro de la asociación. Justamente esta estructura democrática es la que permite que se aprovechen los talentos y las capacidades más diversas. Es cierto que la democracia también tiene sus falencias, sin embargo, hasta el día de hoy sigue teniendo vigencia la frase de Winston Churchill, en el sentido de que la democracia es la peor forma de gobierno, con excepción de todas las ya probadas anteriormente.

Justamente en un movimiento social, pero también en la Obra Kolping, es válido que el apoyo no se puede comprar mediante promesas electorales o mediante el otorgamiento de privilegios, sino sólo se logra a través de llamamientos, argumentos y propuestas de solución innovadoras.

Como asociación social, la Obra Kolping se ubica a mitad de camino entre los movimientos sociales y las obras sociales. En las últimas décadas, en algunos ámbitos hemos dado un paso en dirección a las obras sociales. Sin embargo, desde mi punto de vista es necesario volver a concentrarse más bien en los elementos de un movimiento social. Los movimientos sociales dependen del compromiso y de la colaboración activa de sus miembros; la amplia participación de sus miembros es una característica esencial de estos movimientos, necesaria para su supervivencia. Además, se orientan a moldear el futuro, al fortalecer la responsabilidad por el bien común y por una moral universalista. A través del necesario concierto entre muchos individuos, enfrentan las crecientes tendencias hacia la individualización.

2 No temer las emociones

Del segundo punto que quiero poner al debate tomé conciencia especialmente durante mi último viaje a Nigeria. En toda África, pero no sólo allí, sino también en América Latina y Europa Central y del Este, las sectas cristianas adquieren cada vez mayor influencia y son atractivas, ante todo, para las personas jóvenes. Basta haber pernoctado una sola vez en la Casa Kolping o de Kampala o de Umuahia, para ser testigo "auditivo" de la atracción de las sectas. Ambas Casas Kolping se encuentran en la cercanía de "iglesias", es decir, de salas de reunión de sectas. Allí se canta, se baila, se grita, se aplaude, a viva voz e infatigablemente. En Umuahia tuve la oportunidad de ver también por un tiempo una emisora televisiva de estas sectas cristianas. Ahí tomé conciencia de que, independientemente de su mensaje teológico, las sectas apuestan ante todo a una cosa: a las emociones.

Tal vez esto sea algo así como una segunda fase de la Reforma y en este terreno veo un gran desafío para la Iglesia Católica y, por lo tanto, para nosotros como asociación católica. Mientras que en la primera fase, la Reforma se opuso a la Iglesia Católica ante todo por el uso de la razón, señalándole de ese modo deficiencias en su concepción de sí misma, en la actualidad parece ser la falta de emoción, de comprensión de lo místico, lo que las personas, y en especial las personas jóvenes, conciben como una falencia de la Iglesia Católica.

No soy ni teólogo ni especialista en liturgia para decir qué podría modificarse en los servicios religiosos católicos; tampoco quisiera de ningún modo un retorno a las promesas de redención livianas de la Iglesia en la Edad Media según el lema: Si depositas tu óbolo, tu alma irá directamente al cielo. Ese tipo de promesas, como las que vuelven a utilizar hoy en día masivamente las sectas y que convierten a la "iglesia" en un negocio, al punto de que los Estados están considerando gravarlas con impuestos, ese tipo de promesas de redención deben ser combatidas con argumentos teológicos.

Me refiero aquí más bien a la metodología, a tomar más en cuenta las emociones en nuestro trabajo. Si en nuestros servicios religiosos, debido a nuestra concepción de la liturgia, es de por sí difícil darle una mayor importancia a las emociones, entonces no deberíamos perder

de vista ese componente emocional en el resto de nuestras propuestas. Se dice que la cultura de los jóvenes es una cultura de eventos. Esos eventos, esos conciertos de estrellas, ese entusiasmo y ese éxtasis en los eventos deportivos e incluso la aglomeración masiva en manifestaciones ¿no tienen un alto contenido emocional? El anhelo por experimentar esas emociones - por más efímeras que sean - que sienten, ante todo, las personas jóvenes, ¿no será una muestra del exceso de racionalidad que les plantean la vida cotidiana y el mundo de trabajo? Sin embargo, tengo plena conciencia de que las emociones se pueden explotar, de que las emociones se pueden orientar en la dirección equivocada, de que justamente las grandes ideologías siempre se han servido de las emociones para entusiasmar a las personas para sus fines. Ese peligro no debe, de ningún modo, subestimarse. Sin embargo, el fuerte anhelo de los jóvenes por participar en los eventos de gran fuerza emocional no deja de poner de manifiesto carencias que sienten las personas, y esas carencias deben ser tomadas en serio.

Por eso, desde mi punto de vista, sería importante que, si queremos volver a llegar más a los jóvenes y lograr su compromiso, nosotros en la Obra Kolping también debemos apostar más a las propuestas del tipo de los eventos, que tienen gran fuerza emocional. Justamente en la Obra Kolping hemos conservado algunas cosas - oponiéndonos a fuertes críticas en la década del setenta - que, sin duda, tienen un gran contenido emocional: las banderas, la canción Kolping, el tuteo, el estrecharse las manos al cantar la Canción Kolping, etc. Pero sin abandonar estas tradiciones ya conocidas y características de la Obra Kolping, también debemos encontrar nuevas formas que tengan fuerza emocional y sean acordes a la juventud.

Pero por más que quiera resaltar la necesidad de un trabajo asociacional con los jóvenes que tenga mayor contenido emocional, no quiero que esto vaya de ningún modo en detrimento del debate intelectual. La Obra Kolping enfatiza una y otra vez su planteamiento integral y, por eso, considero que el corazón y la razón deben ir juntos. Las propuestas para los jóvenes deben contemplar ambos aspectos y, tal vez, esto no sólo sea válido para el trabajo con los jóvenes, sino también para el trabajo de la asociación en general y también para nuestras propuestas religiosas.

D. La interculturación como un desafío permanente

Finalmente quisiera abordar un tema más, que, en vista de que la Obra Kolping se sigue internacionalizando, es de permanente actualidad: el problema de la inculturación de la Obra Kolping. Quisiera relatar, en primera instancia, tres observaciones y experiencias.

El primer hecho que me motivó a reflexionar en forma más intensa acerca de este tema, fue una visita del Directorio del SEK a Adveniat, la Obra Episcopal Alemana para América Latina. Al comenzar la reunión, el Asesor General Mons. Axel Werner presentó brevemente el planteamiento y la concepción de sí misma de la Obra Kolping, ante todo en su trabajo en América Latina, subrayando que la Obra Kolping quiere construir una asociación social católica, una asociación católica de laicos. Creo que todos los miembros de la Obra Kolping que participaban en la reunión se sorprendieron, cuando el subdirector ejecutivo de Adveniat declaró sin más: "Usted intenta hacer algo que no puede tener éxito en América Latina, pero que sería altamente necesario." Puso de manifiesto que en América Latina no existe una tradición en el sentido de que un grupo de personas se nuclea y se organice en forma duradera alrededor de un programa o de una idea. Según siguió exponiendo, las personas se agrupan, en cambio, alrededor de un líder carismático. El peronismo en la Argentina es un buen ejemplo de ello.

El segundo hecho lo vivencié en Nigeria. En un debate con un miembro de directorio respecto de la baja o inexistente moral de pago de los miembros Kolping para devolver los créditos otorgados en el marco del programa de pequeños créditos, mi interlocutor señaló el contexto cultural, de características totalmente distintas. En la tradición de los Ibo, que es la tradición de los miembros Kolping de esa región, se considera como algo obvio que miembros de un clan le soliciten un préstamo a un miembro del mismo clan que logró riqueza o bienestar material, mientras que ambas partes saben que no se trata de un crédito, sino de un aporte que no será devuelto.

En nuestro trabajo en Europa Central y del Este estamos teniendo una experiencia que quisiera plantear como tercer ejemplo para nuestro tema. Se pone de manifiesto con gran claridad que nosotros, como Obra Kolping con nuestra concepción de asociación social católica, sólo podemos actuar con éxito allí donde - en el marco del desarrollo cultural e

histórico - la idea de la Ilustración ha podido desplegar su fuerza determinante. El compromiso con responsabilidad propia, el trabajo conjunto con otros para el bien común para lograr mayor justicia social, les es desconocido a aquellas personas que en la historia de sus sociedades sólo han conocido el Imperio Otomano, el zarismo y el comunismo.

Considero que debemos tomar muy en serio estas tendencias culturales e históricas. También en la era de la globalización siguen conservando su fuerza determinante y adquieren una nueva fuerza de acción a partir de la regionalización que se da en forma paralela a la globalización. Es un mérito permanente de Samuel Huntington el haber vuelto a poner sobre el tapete la fuerza acuñadora de la cultura en su libro "Clash of the civilizations" ("El Choque de las Civilizaciones"). También nosotros debemos reflexionar acerca de las implicancias que tienen estas tendencias para nuestro trabajo asociacional concreto. ¿Podemos, por ejemplo, hacernos entender en el mundo entero con nuestra visión del hombre, fuertemente marcada por el cristianismo, y con la idea de los derechos humanos y de las obligaciones humanas que se derivan de esa visión del hombre? ¿Cuál es, en vista de una creciente globalización, el grado mínimo necesario de consentimiento mutuo para poder forjar los procesos de decisión sociales y organizar los procesos económicos adquisitivos?

Considero que también esto vuelve a plantearnos muchas preguntas, pero también nos abre posibilidades para que la Obra Kolping sea y siga siendo un "taller del futuro" en un mundo cada vez más interconectado, para que no nos dejemos desalentar por los problemas que surjan, sino que busquemos posibilidades de solución creativas e innovadoras, posibilidades de solución que sean plausibles, que abran nuevas perspectivas. Con este modo de proceder seguiremos fielmente el camino de nuestro fundador Adolfo Kolping, quien arribó a la creación de su asociación también a partir de la crítica a la realidad social de su época.

E. Desarrollos particulares en diversas regiones

En algunos de nuestros países contraparte, la Asociación para la Ayuda Social y al Desarrollo de la Obra Kolping (SEK) ya cuenta con más de 25 años de trabajo de cooperación. Por un lado,

esto implica que también nuestras contrapartes se vuelven mayores y que, por lo tanto, se ha infiltrado algo de rutina que les hace imposible reaccionar frente a las transformaciones en la sociedad. Esto lleva, por ejemplo, a que no se renueven los miembros y a que envejecan junto con la asociación. El SEK intenta frenar esta tendencia en algunos países contraparte, presentando casos de trabajo de proyecto especialmente exitosos como tema de conferencias y seminarios internacionales. Vemos con satisfacción que el éxito de estas propuestas de formación y del intercambio de experiencias ya se está manifestando de múltiples maneras. Así, por ejemplo, un seminario sobre ahorro y crédito para países de habla inglesa llevó a que en muchos países contraparte se comenzaran a recorrer nuevos caminos de ahorro y otorgamiento de créditos, que han llevado también a dinamizar las actividades de la asociación.

También los programas de capacitación para los directores de las Casas Kolping de América Latina no sólo llevaron a un mayor intercambio de experiencias exitosas, sino que también contribuyeron a equiparar el estándar de las Casas Kolping y a hacer esfuerzos de promoción conjuntos, lo que llevó a una mayor ocupación.

Por último, quisiera señalar un seminario para los países de Europa Central y del Este, en el que no sólo se practicaron nuevos métodos de planificación de proyectos, sino que los responsables de la Oficina Nacional también fueron preparados para cooperar más estrechamente con la UE, ya que con la integración de algunos de estos países a la UE, desaparecen las posibilidades de subvención por parte del BMZ alemán y se deben aprovechar en forma alternativa cada vez más los recursos de la UE para proyectos de desarrollo.

Un desarrollo particular se manifiesta en Asia. En el año 2003 pudo crearse la Obra Kolping Vietnam como 38ª Federación Nacional de la Obra Kolping Internacional. De ese modo, la Obra Kolping logró arraigarse en este entorno más bien complejo desde el punto de vista político. También es asombrosa la capacidad de supervivencia de la Obra Kolping en Corea del Sur. Es cierto que en Corea del Sur existe una pequeña asociación que se autofinancia en su totalidad y que incluso ha comprado una Casa Kolping con recursos propios, pero lo nuevo es la disposición de los coreanos del sur a querer participar posiblemente también en forma activa en el trabajo de cooperación al desarrollo junto con otras asociaciones Kolping de Asia.

En resumen, puede constatarse que en 2003 el desarrollo fue positivo en casi todos los países contraparte. Los conflictos dentro de diversas Federaciones Nacionales que llegaron a ser dirimidos ante la justicia, como por ejemplo en Sri Lanka y en Filipinas, lograron ser resueltos; la transición hacia nuevas estructuras jurídicas, como por ejemplo en Argentina, se vio coronada por el éxito, lográndose sin conflictos y los problemas de conducción, tanto a nivel de los colaboradores a tiempo completo como a nivel de directorio, a menudo fueron resueltos en forma autónoma por las distintas Federaciones Nacionales. Esto muestra el creciente profesionalismo, pero también la creciente conciencia de responsabilidad de nuestros dirigentes. El fortalecimiento de las estructuras de la asociación y la solución de los conflictos trajeron como consecuencias que las fuerzas de las que se dispone pudieran volver a orientarse en mayor medida a la puesta en práctica de los proyectos y al desarrollo de concepciones diseñadas para ayudar a las personas y apoyar procesos de desarrollo.

Agradecimiento

Un informe de gestión sin agradecimiento no sólo sería poco amable, sino que no haría justicia a la situación real. Me queda totalmente claro que sin el compromiso de muchos responsables en todos los niveles de la Obra Kolping, tanto en las "asociaciones dadoras" como en las "asociaciones receptoras", no habrían sido posibles los resultados logrados. Sin los numerosos benefactores de la Obra Kolping, el SEK no habría podido desplegar sus actividades; sin miembros comprometidos, muchas subvenciones no se habrían logrado, muchos proyectos no habrían podido concluirse con éxito. Sin el atento trabajo de los miembros del SEK, sin su acción multiplicadora, el SEK habría perdido el lugar que ocupa dentro de la Obra Kolping. A todos aquellos que han apoyado y puesto en práctica en forma solidaria los objetivos de la Obra Kolping Internacional, quiero expresarles por eso mi más sincero agradecimiento.

Confío también en esta cooperación durante el año 2004.

Hubert Tintelott